

gráficos puede tener para la filología. Sin entrar en una discusión de la teoría expuesta por Rohlf's respecto a la influencia de los longobardos (a quienes atribuye el transporte de herradas, sellos, etc. por medio de un palo puesto sobre las espaldas, práctica arraigada en el norte de Italia), y sin detenernos en la rectificación de ciertos detalles a que podría dar lugar el mapa adjunto, nos permitimos remitir el lector a los datos reunidos en *Hochpyrenäen*, A II, págs. 318 y sigs., y a un estudio sobre *Géographie ethnographique et folklorique en France* que presentamos hace poco al *BEFranc*, en el cual tratamos exactamente los mismos problemas suscitados por Rohlf's.

Fritz Krüger

Schmalenbeck-Holstein.

VÍCTOR M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán, apuntamientos filológicos*, Mérida, Yucatán, México, 1945, xxiii + 198 págs.

Empieza el libro con una breve suma de noticias geográficas, históricas y demográficas útiles para situar y explicar las peculiaridades lingüísticas de la región (págs. 3-20). Geográficamente, la península de Yucatán está aislada por la selva de toda conexión terrestre con México o Guatemala; sus únicas vías de comunicación son la navegación marítima y la aérea. El aislamiento de Yucatán lo llevó en dos ocasiones, de 1840 a 1843 y de 1846 a 1848, a declararse independiente del resto del país, y contribuyó a fomentar la supervivencia del maya, a la cual ayudó, además, la inferioridad numérica de los españoles que fueron a colonizar la región¹. Actualmente, fuera de Mérida y de dos o tres poblaciones más, el maya es la lengua dominante². El libro se limita al español que se habla en Mérida y sus alrededores.

Hace el autor una breve exposición de las características del maya (págs. 21-30), con anotaciones sobre la interpretación y representación de los sonidos de este idioma en caracteres europeos desde la conquista. Observa que en maya se ha introducido la tendencia —muy marcada, y propia del español de la región— a convertir *l* > *r*, a pesar de que el maya carecía del fonema *r*: *kirits* 'mugre'; *tirich* 'trampa, engaño', etc. Algunas palabras castellanas que pasan al maya se modifican por influjo de éste: *wakax* < vacas 'ganado vacuno'; *kax* 'abreviación de Castilla, aplicada a la gallina de Castilla'; *xtansia* < *estancia*³.

¹ Los españoles se concentraron, por disposición real, en Mérida, Valladolid, Campeche y Bacalar. En 1580 había, respectivamente, sesenta, cuarenta, veinte y doce vecinos en estas poblaciones (pág. 13).

² Es de interés consignar las cifras que el autor da de los censos de 1930 y 1940. De 386,096 habitantes, en 1930, el número de personas mayores de cinco años que tenían el maya por único idioma era de 113,179. De acuerdo con el censo de 1940, de un total de 418,210 habitantes, se redujo el número de los que hablan sólo maya a 98,385; pero el número de bilingües subió de 129,119 (en 1930) a 167,538 (en 1940), lo cual hace ascender el número de hablantes del maya de 242,288 (en 1930) a 265,923 (en 1940) (pág. 15).

³ De los pocos hispanismos que recoge Suárez he transcrito estos donde *-s* > *x* (š), que Yakov Malkiel (*HR*, XVI, 1948, págs. 175-183) considera como probables

Aunque Yucatán forma parte de la zona lingüística que comprende también a Campeche y Tabasco, presenta rasgos propios: la *s* final, que en Cuba, Campeche y Tabasco se aspira, a veces hasta en posición intermedia, es en Yucatán muy definida (pág. 18). También a diferencia de las regiones circunvecinas, en Yucatán no se velariza *ue* > *gwe* (págs. 18-19).

Entre las características fonéticas (de origen no maya) del español de Yucatán, registra Suárez el ensordecimiento de *b* ante *t*; *b* ante *s* > *k*; *b* > *m*. La *g*, en el lenguaje popular, cae en la sílaba *gua* inicial, intermedia o final⁴. El cambio *l* > *r* penetra, según hemos visto, hasta en el maya⁵. En los grupos *mn*, *nm*, *nn*, la *n* es absorbida por la *m* o por la otra *n*. Entre las mutaciones vocálicas Suárez registra *e* > *a* (*lagaña*), *e* > *i* (*disvariar*), *i* > *e* (*estérico* < *histérico*), *o* > *u* (*muchila*), y la caída de la *-o* final en *reboz* < *rebozo*, como forma corriente y popular (págs. 31-47). Se señala también la caída de la sílaba inicial de *entonces* > *tonces*⁶.

portuguesismos; un fenómeno semejante registra Pablo González Casanova en el náhuatl de la zona central de México: "Característica de la *s* (*s*, *ss*) [del español del siglo xvi] debe haber sido la pronunciación ápicopalveolar sorda, que la distinguía del sonido representado con *z*, *ç*, de formación predorsal, una vez que inicial, media o final, da invariablemente *š* (escrita *x*) en mexicano; . . . [en el] proceso de adaptación fonética de los vocablos españoles a la pronunciación del mexicano . . . la *s* en cualquiera posición tendió a dar *x* (*š*) . . ." (*Los hispanismos en el idioma azteca*, Publicaciones del Museo Nacional, México, 1934, págs. 17-18), y da numerosos ejemplos: *xumpelu* < *sombrero*, *ixcapul* < *escapulario*, *caxtía* < *castilla*, *uacax* < *vacas*.

⁴ Henríquez Ureña (*BDH*, IV, pág. 142, n.) supone que el cambio *gua* > *wa* en la ciudad de México se debe al influjo del náhuatl que favorece la supresión de la *g*, inexistente en la lengua indígena: *agua* > *awa*, *antiguo* > *antiwo*, etc. Lenz supone en el mismo fenómeno influjo del araucano; Marden (*BDH*, IV, pág. 141) dice que parece limitarse a Chile, Cuba, Curazao y México; pero existe en España como fenómeno ocasional (cf. T. NAVARRO TOMÁS, *Pronunciación española*, Madrid, 1926, pág. 127), y, como dice el mismo Henríquez Ureña, existe dondequiera que se hable español. Suárez, por su parte, adopta el criterio correcto: es fenómeno propio del español en el cual influyen los idiomas indígenas (pág. 35).

⁵ Suárez admite, en ocasiones, etimologías pintorescas, como se ve en su nota al pie de la pág. 39, donde supone, contra el *Diccionario de americanismos* de Santamaría, que *tololoche* 'contrabajo', no viene del náhuatl *tololontic* 'redondo', sino del maya *mek'loch* 'lo que se abraza', nombre que se dió al guitarrón violoncello, de donde "los enemigos de su inventor lo bautizaron irónicamente con el nombre de *toroloch* 'toro abrazado', hibridismo que se popularizó". La razón parece estar, indudablemente, de parte de Santamaría, a quien apoya la autoridad de Cecilio A. Robelo (*Diccionario de aztequismos*, Cuernavaca, 1904). En ambos autores aparece *tololoche* como derivado de *tololontic*, a semejanza de *tololonchi* 'planta cucurbitácea que produce unas como calabacitas esféricas', que es llamada también *tololoche*. En el caso del "irónico" hibridismo maya parece haber un posterior cambio *l* > *r*, a manera de un juego de palabras, y no una vuelta de la palabra a su forma original, como quiere Suárez.

⁶ Sobre las variantes fonéticas de *entonces*, cf. *BDH*, I, pág. 64, y págs. 385 y sigs.; II, pág. 161; IV, págs. 9, 43, 314; V, págs. 82, 177. En México y Colombia se oye *antonces* como pronunciación de la *e* en sílaba (no final absoluta) trabada por nasal en algunas palabras o grupos de palabras, y se oye también en otras partes de América y España. Esta pronunciación vacilante de las sílabas protónicas se debe, en especial si son iniciales, a que posiblemente el hablante "las sienta, como en el caso de *endonde* y *donde*, como prefijo; la vacilación de estas vocales está

No recoge Suárez ciertas formas que encontramos en estudios anteriores sobre el habla de la región: como el cambio *-n > -m* (*pan > pam*)⁷, o formas como *almitir*, *alvertir*, *almiración*; *erga < jerga*; *trinfo < triunfo*; *setagón < segatón*; *atribiliario*⁸; ni la terminación en *-ol* de nahuatlismos en *-ole*, por acomodación a las terminaciones en *-ol*, más propias del español que las en *-ole*. Este último cambio ocurre lejos de las zonas influidas por el náhuatl⁹.

Por la vitalidad del maya en esta región, las voces que han pasado al castellano no han sufrido adaptaciones a la fonética y morfología castellanas, a diferencia de lo ocurrido en Tabasco, por ejemplo, donde se han hispanizado: *campache* 'la espalda', *jueche* 'armadillo', *puque* (adj.) 'podrido', que en Yucatán se mantienen como *kampach*, *hwech*, *puk*, etc. (págs. 16-17). En cambio, los fonemas del maya llegan a influir en los del español (págs. 49-50): algunas vocales finales de palabras agudas se pronuncian como las glotalizadas del maya, *sagú > sagú'*; *no > no'*; *que > que'*.¹⁰ La glotalización se observa en palabras como *ma're < madre*; *bi'da < vida*, etc., y en sílabas átonas, especialmente iniciales, cuando esto ocurre, la intensidad de la sílaba acentuada parece debilitarse por la elevación de tono de la vocal glotalizada: *po'rqueria*; *me'ntecato*, etc. (pág. 50). También hay influjo maya en la sustitución *f > p*: *pamilia*, *empermarse* (pág. 50). La abundancia de voces mayas en *-ch* explica la transformación de voces castellanas como *cambalache > cambalach*; *coche*, *cochi*, 'voz para llamar a los cerdos' > *coch*. Suárez incluye la voz *rascuache* entre los ejemplos anteriores como palabra castellana, pero es, sin duda, mexicanismo.

Como peculiaridad sintáctica registra Suárez que al hablar del idioma maya nadie dice *el maya* sino *la maya*, único caso en que se emplea el femenino para hablar de una lengua (pág. 56). Sin duda en esta peculiaridad hay influjo de la terminación en *-a* de la palabra; pero de todos modos es notable, porque el pueblo rústico, según afirmación del autor (*ibid.*), emplea el artículo masculino para casi todos los sustantivos: *el mano*, *el sogá*. Suárez no aclara si esta peculiaridad es privativa de Mérida, o es general en todo Yucatán. En el estado de Guerrero se dice en general *la idioma*.

Los pocos adverbios mayas adoptados en el habla popular se anteponen siempre al verbo que modifican, por imitación de la construcción maya: *chan* 'poco'; *chen* 'solamente'; *hach* 'muy, mucho': "ella lo *chan* quiere"; "me gusta *hach* ese traje" (págs. 93, 155).

favorecida, además, cuando son iniciales, porque en la cadena hablada pierden con frecuencia su carácter propio por influjo de la vocal precedente: *estaba'ntonces*" (*BDH*, I, pág. 64, n.).

⁷ FÉLIX RAMOS DUARTE, *Diccionario de mejicanismos*, México, 1895.

⁸ *BDH*, IV, págs. 308, 310, 320, 279. Sobre ese cambio *a > i*, que es vulgar en España, cf. *BDH*, I, pág. 88, n.

⁹ *BDH*, IV, pág. 313.

¹⁰ En el centro de México se oye también *si'*, *no'*, con un ligero golpe glotal que se ha atribuido al influjo del saltillo del náhuatl. El saltillo es una explosiva faríngea o glotal. En los dialectos modernos ha evolucionado en *k*, o en *j* análoga a la castellana; así *tá'tli* 'padre', en el dialecto clásico y en el actual de Texcoco, es *tajtli* en el de Tepoztlán y *tactli* en el de Jalisco (cf. ÁNGEL MARÍA GARIBAY K., *Llave del náhuatl*, Otumba, México, 1940, págs. 17-18).

Entre los mayismos de vocabulario Suárez registra alguno como *jicama* < *chicam*, que en general se supone derivado del náhuatl *xicamatl*. Esta palabra aparece registrada por Alonso de Molina¹¹ junto con *xicama* (sin el sufijo *-tl*, lo que la acerca a la palabra que Suárez da como maya). Suárez registra también *chamaco*, “del mexicano *chamactli*”, agregando no obstante que bien pudiera ser un mayismo originado de *chan mac* ‘persona pequeña’. También anota, siguiendo a Whorf, como de origen maya, la palabra náhuatl *nantli*. Estos ejemplos llevan al problema de la influencia recíproca entre el maya y el náhuatl. Hay pruebas de que este influjo pudo haberse originado en contactos, más frecuentes e importantes de lo que generalmente se supone, entre las dos zonas lingüísticas (págs. 98-99)¹².

En el español de Yucatán ha habido contaminaciones semánticas de voces españolas por voces indígenas de forma semejante: *acotar*, en Yucatán ‘cercar con albarradas o setos un plantío o heredad’, por influjo del maya *kotah* ‘fabricar albarradas’; *apesgar*, en Yucatán, ‘hacer presión sobre alguna cosa con algún objeto o con la mano para sujetarla y afianzarla’ y también ‘acodar’, acepciones debidas a la semejanza fonética entre *apesgar* y el maya *pets’ah* ‘oprimir con un peso, con la mano’ (pág. 143).

Los calcos de la sintaxis maya son muy escasos en el español de Yucatán. Por influjo de las construcciones de genitivo aparecen giros como “le da su pena decírtelo”, “le tomaron su pelo” (pág. 150).

Hubiéramos querido ver precisadas y ampliadas algunas observaciones; por ejemplo, las relativas a la citada tendencia al cambio *l > r*, que el autor, en su nota sobre *tololoche*, da como “actual” sin añadir más datos. En ocasiones no se ha distinguido lo bastante entre fenómenos locales y generales. Claro que la forma española general no es *deúda* como el autor supone (pág. 45, e índice), sino *déuda*¹³. Confusión análoga se presenta a propósito del uso de *con*. Según Suárez (págs. 144 y 145), por influjo de la palabra maya *iknal* ‘con, en compañía de, en casa de’, la preposición española *con* ha adquirido valor adverbial: *voy*

¹¹ FRAY ALONSO DE MOLINA, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México, 1574, reedición facsimilar, Madrid, 1944, Colección de Incunables Americanos, vol. IV, pág. 159.

¹² Cf. BENJAMIN LEE WHORF, *Loan words in ancient Mexico*, PhDS, I, núm. 1. También del mismo autor *A central Mexican inscription combining Mexican and Maya day signs*, en *American Anthropologist*, New Series, vol. 34, 1932, núm. 2, págs. 296-302. En los relieves tlahuicas (Tepoztlán y Xochicalco) parece haber influjos mayas. Según Roque J. Ceballos Novelo, citado por Whorf, desde Chiapas y Guatemala llegaban peregrinos al santuario de Tepoztlán. El grupo “mayense”, con sus veinte o más lenguas, se extiende por Yucatán, Tabasco, Chiapas y partes de América Central, con un miembro lejano en el huasteco de la parte norte de Veracruz y oriente de San Luis Potosí (C. THOMAS y J. R. SWANTON, *Indian languages of Mexico and Central America*, citado por DELOS CANFIELD, *Spanish literature in Mexican languages as a source for the study of Spanish pronunciation*, New York, 1934, pág. 112).

¹³ *Deúda* es la forma intermedia entre *déuda* y *diúda*, pues, como observa Henríquez Ureña, *BDH*, IV, págs. 113, 365, no es admisible el cambio *déuda* (forma castellana normal) > *diúda* sin pasar por la forma intermedia mencionada. Henríquez Ureña añade que *deúda* existe en Yucatán, lo cual encontramos confirmado, aunque indirectamente, en la confusión de Suárez.

con mi papá, voy con don José, lo compré con Millet; pero éste es uso general en la ciudad de México (no recuerdo, en cambio, haber oído expresiones como *se vende manteca americana con Javier Gutiérrez*¹⁴). A la lista de palabras que da Malkiel¹⁵ como de uso general en el centro de México, y precisamente con la connotación que Suárez supone restringida a Yucatán, podemos añadir *asoleada, flarmónico, conductor, cotizar, cultivar, echador, embrocarse, sancionar, verificativo, botana, soler, pendiente, trepar*.

El libro de Suárez es, en general, resultado de un esfuerzo apreciable. Reúne y completa trabajos anteriores sobre el español de Yucatán, esquemáticos o demasiado generales, y datos que andaban sueltos. Claro que aún quedan importantes problemas por resolver; entre otros, anotar las diferencias, dentro del español del mismo Yucatán, que puedan resultar de las diferencias dialectales del maya¹⁶, según parece sugerir el propio Suárez (pág. 30). Pero en estas empresas de mayor aliento ya es buen principio un libro como el que reseñamos.

JORGE HERNÁNDEZ CAMPOS

El Colegio de México.

Poema de Fernán González, por (sic) el R. P. Luciano Serrano, O. S. B. Madrid, 1943. 1 vol., 198 págs.

Poema de Fernán González. Edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente. "Clásicos Castellanos", núm. 128. Madrid, 1946. 1 vol., xxx + 234 págs.

La leyenda de Fernán González. (Ciclo poético del Conde castellano). Selección, prólogo y notas de E. Correa Calderón. Madrid, Colección Crisol, 1946. 1 vol., 807 págs.

La celebración del milenario de Castilla en 1943 ha suscitado una importante producción histórica y filológica, en la que encuadran las tres presentes ediciones del *Poema de Fernán González*. Como es sabido, las ediciones anteriores son las de Bartolomé José Gallardo en su *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, tomo I, Madrid, 1863, la de Florencio Janer en los *Poetas castellanos anteriores al siglo xv*, Madrid, 1864, y la de C. Carroll Marden, Baltimore, 1904, reimpresión aunque no reeditada. Debe agregarse la edición de don Ramón Menéndez Pidal, destruida durante la Guerra Civil española pero, por fortuna, no irreparablemente perdida, según declaración de su ilustre autor en las adiciones al tomo III del *Cantar de Mio Cid*, ed. de 1944 a 1946.

¹⁴ A. R. NYKL, *Notas sobre el español de Yucatán, Veracruz y Tlaxcala*, BDH, IV, pág. 214, observa entre las peculiaridades del español de Yucatán, que los letreros de comercio dicen *se vende flores* y *se vende postales*. Se trata, sin duda, del difundido cultismo de fines del siglo XIX, en el que se pretendía equiparar el *se* español al *on* francés, en oraciones del tipo de las citadas, declarándolo sujeto y poniendo el verbo en singular.

¹⁵ Reseña citada, pág. 179.

¹⁶ ALFREDO BARRERA VÁZQUEZ, *Las diferencias dialectales y la conveniencia de su estudio*, en *YMT*, I, núm. 4.